

DOÑA LEONOR DE TOLEDO 1522–1562), DUQUESA DE FLORENCIA



Leonor de Toledo nació hacia 1522, probablemente en Villafranca del Bierzo (León). Fue hija de **Pedro de Toledo y Zúñiga**, hijo del Duque de Alba y Virrey de Nápoles al servicio de Carlos V, y de **María Osorio Pimentel**, II Marquesa de Villafranca. Su infancia transcurrió entre el castillo de Villafranca del Bierzo y el de Corullón. En 1534 viajó a Nápoles con su madre y su hermana Isabel, siguiendo a su padre, que desde 1532 gobernaba el virreinato en nombre del emperador.

En Nápoles la joven Leonor recibió una educación refinada, basada en valores morales, humanistas y cortesanos. Entre las figuras que marcaron su infancia destacó su aya judía, Bienvenida Abravanel, miembro de una destacada familia sefardí asentada en Italia tras la expulsión de los judíos de España. Bienvenida fue una mujer culta e influyente, respetada en la sociedad napolitana, y se convirtió en una presencia formativa fundamental para Leonor. Años después, la ya duquesa de Florencia intercedió por la familia Abravanel y les concedió protección y privilegios en Toscana, gesto que revela tanto su afecto personal como una visión más abierta y conciliadora que la de su progenitor.

El matrimonio de Leonor de Toledo con **Cosme I de Médici**, duque de Florencia, fue una jugada política ideada en gran parte por Don Pedro de Toledo, su padre, y aprobada por Carlos V. La boda, celebrada en 1539, selló una alianza entre la monarquía hispánica y la Toscana. Aunque al principio los florentinos la recibieron con desconfianza por su origen español, la duquesa supo ganarse respeto por su inteligencia, elegancia y competencia.

Leonor desempeñó un papel esencial en la política florentina. Durante las ausencias de su esposo ejerció como Regente del Ducado, administrando los asuntos de gobierno con eficiencia y criterio. También demostró notables dotes de gestión económica en la administración de sus propiedades y realizando inversiones agrícolas y comerciales. Siguiendo el modelo de gobierno de su padre en Nápoles, Leonor convirtió la corte de Florencia en un espacio disciplinado en aras de dar al Ducado estabilidad política y familiar.

Fue una importante mecenas: protegió a artistas y poetas, impulsó la reapertura de la Universidad de Pisa, fundó academias literarias y favoreció la llegada de los jesuitas a Florencia. Su fortuna le permitió comprar y embellecer importantes residencias, como el Palazzo Pitti que amplió bajo la dirección de Bartolomeo Ammannati, y participó activamente en la reorganización del Palazzo Vecchio. En sus aposentos se refleja la unión heráldica de los Médici y los Toledo a través de los frescos de Angiolo Bronzino.



De su madre, **María Osorio y Pimentel**, educada en la Corte de los Reyes Católicos, heredó la religiosidad que marcó una vida marcada por el deber moral. Fundó centros benéficos y promovió la creación de un monasterio destinado a jóvenes nobles florentinas concebido como equivalente femenino de la orden militar de Santo Stefano creada por su esposo. En la corte florentina mantuvo un séquito mayoritariamente español, con damas y servidores procedentes de Nápoles y Castilla, lo que reforzó su identidad y la del linaje familiar.



Leonor de Toledo y Cosme de Médicis tuvieron once hijos, entre ellos Francesco I y Ferdinando I, futuros grandes duques de Toscana. Su hijo Francesco I de Médici (1541–1587) se casó con Juana de Austria, hija del emperador Fernando I del Sacro Imperio Romano Germánico. De este matrimonio nació María de Médici (1575–1642), quien más tarde se casó con Enrique IV de Francia, convirtiéndose así en reina de Francia.

Los últimos años de su vida estuvieron marcados por la tragedia. La muerte de varios de sus hijos —María en 1557 y Giovanni y Garzia en 1562, víctimas de la malaria— afectó profundamente su salud. Leonor de Toledo, enferma de tuberculosis, murió en Pisa el 17 de diciembre de 1562. Fue enterrada solemnemente en la Basílica de San Lorenzo de Florencia.